

VICENTE LLEDÓ-GUILLEM

**LA FORMACIÓN
DE LA IDENTIDAD
LINGÜÍSTICA CATALANA
(SIGLOS XIII-XVII)**

Prólogo de
Núria Silleras-Fernández

Marcial Pons Historia

2019

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo. <i>La formación de la identidad lingüística catalana (siglos XIII-XVII)</i> en su contexto peninsular y mediterráneo: un prefacio, por <i>Núria Silleras-Fernández</i>	9
Introducción	17

PRIMERA PARTE

EL USO POLÍTICO DE LA LENGUA OCCITANA POR PARTE DE LA MONARQUÍA CATALANO-ARAGONESA

Capítulo 1. El catalán se convierte en lengua monárquica: Bernat Desclot responde al <i>sirventés</i> de Bernat d'Auriac con la Batalla de Castellammare.....	37
Capítulo 2. La discontinuidad del occitano frente a la continuidad del catalán: el <i>Sermó</i> de Ramon Muntaner	49
Capítulo 3. El catalán y el occitano frente al aragonés: la ceremonia poética tras la coronación de Alfonso el Benigno en la <i>Crònica</i> de Muntaner	69

SEGUNDA PARTE	
LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN CATALANO- OCCITANA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL IMPERIO ESPAÑOL	
Capítulo 4. La (dis)continuidad histórica de la lengua catalana y la construcción lingüística del Imperio Español: Ausiàs March en la Primera Edad Moderna.....	97
Capítulo 5. Una única lengua catalano-occitana en la Primera Edad Moderna: la exaltación del valenciano <i>apitxat</i>	141
Conclusión.....	173
Notas.....	183
Obras citadas.....	219
Índice onomástico.....	237
Índice toponímico.....	243

PRÓLOGO

LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA CATALANA (SIGLOS XIII-XVII) EN SU CONTEXTO PENINSULAR Y MEDITERRÁNEO: UN PREFACIO

Si algo ha caracterizado a la Península Ibérica en la Edad Media y la Primera Edad Moderna ha sido el bilingüismo y el multilingüismo, la diglosia y la poliglosia. Sin embargo, y curiosamente, estas particularidades no siempre se resaltan como uno de los elementos definitorios del período, ni en lo cultural ni en lo social. No obstante, el desarrollo de la Sociolingüística, con su énfasis en el estudio de la interrelación entre lengua y sociedad, y de la Glotopolítica, que desde los años ochenta del siglo xx se ocupa más específicamente de examinar la relación entre la lengua y la política, han favorecido un mayor interés en este tipo de realidades lingüísticas, propias tanto del pasado como del presente peninsular¹. Sin duda, la sociedad influye y actúa sobre el lenguaje, sobre el contexto en el que se mueven los hablantes o sobre las normas culturales. No en vano se puede conocer, de manera bastante aproximada, de dónde viene y qué posición ocupa en la sociedad un hablante (o un texto) simplemente examinando la lengua, las expresiones y el registro lingüístico empleados. Del mismo modo, se puede analizar el lenguaje como un fenómeno ideológico-discursivo y estudiar su relación con la constitución de las subjetividades nacionales y las ciudadanías.

Otro tipo de impulso teórico que indirectamente también ha tenido un impacto en el análisis de las realidades sociolingüísticas premodernas ha sido el afinamiento de los Estudios Mediterráneos como un campo de estudios reconocido. En buena medida, esto ha sido posible gracias al renovado interés que el Mediterráneo ha

recibido desde la publicación de *The Corrupting Sea* de Horden y Purcell². Poco más o menos desde la última década, los Estudios Mediterráneos han evolucionado de definir lo que se consideraba un área geográfica dispersa y bañada por el Mediterráneo, a constituir un enfoque disciplinar casi imprescindible. Nuestro propio tiempo histórico, tan caracterizado por la globalización, el transnacionalismo, el resurgimiento del nacionalismo, las migraciones y las diásporas, no puede sino reconocer en el pasado premoderno puntos de similitud dignos de exploración y contraste. De este modo, los Estudios Mediterráneos se enfocan en el multilingüismo, la traducción, el multiconfesionalismo religioso, la transculturación y el intercambio. Las regiones mediterráneas permanecieron muy interconectadas durante todo el período premoderno y, obviamente, la Península Ibérica, lo que hoy son España y Portugal, también se vio muy influenciada por estas dinámicas mediterráneas.

Al mismo tiempo, los Estudios Mediterráneos presentan una alternativa a modelos interpretativos dominados por la nación-Estado, que no sirven como marco de estudio cuando se trabaja la Edad Media y la Primera Edad Moderna (o lo que la tradición castellana ha venido en denominar el Siglo de Oro). Esta perspectiva mediterránea es especialmente bienvenida para el estudio de la Corona de Aragón, cuyos límites medievales y de la Primera Edad Moderna fueron cambiantes y cuyos territorios están incluidos en lo que hoy son España, Francia, Italia, Grecia y Túnez. La Corona de Aragón, además de los territorios peninsulares de Cataluña, Aragón y Valencia, también incluyó, en diferentes momentos cronológicos, a Mallorca y Menorca y otras áreas mediterráneas como Cerdeña, Córcega y Sicilia (de manera intermitente desde 1282), Nápoles (desde 1442), Jerba (1284-1333), Atenas y Neopatria (1381-1388), además de Rosellón y Montpellier. La estructura política catalano-aragonesa verdaderamente se define por lo que Horden y Purcell consideran como características puramente mediterráneas³. Se trataba de unos territorios fragmentados y diversos, que eran independientes, pero que estaban estrechamente inter-relacionados a nivel político, económico y cultural y que además tenían una fuerte vinculación con el mar.

Un estudio glotopolítico de la Corona de Aragón implica tener en cuenta su estructura política, que ha sido fuertemente influida por su dispersión geográfica y por su relación con el Mediterráneo.

A nivel institucional, la Corona de Aragón era una «monarquía múltiple» o «monarquía compuesta», es decir, estaba formada por una serie de reinos y principados independientes que tenían sus propias instituciones, leyes, e incluso lenguas, pero que compartían el mismo monarca. El concepto de «monarquía compuesta» fue propuesto por Koenigsberger en los años setenta del siglo xx, y en el contexto hispánico fue popularizado por el historiador británico John Huxtable Elliott, que lo usó para referirse al Imperio Español de la Primera Edad Moderna⁴. Sin embargo, este concepto historiográfico puede igualmente ser utilizado para describir a la Corona de Aragón medieval, que presenta una estructura muy similar a la de la España imperial. Elliott propuso emplear la terminología del jurista castellano y oidor de la audiencia de Lima Juan de Solórzano Pereira (1575-1655), que planteó dos tipos de monarquías compuestas: accesoria y *aeque principaliter*⁵. En una monarquía compuesta accesoria los nuevos territorios conquistados o adquiridos se unen al reino principal y siguen su mismo régimen legislativo e institucional. Por ejemplo, este fue el modelo seguido por Castilla cuando Fernando III conquistó los reinos musulmanes de Córdoba (1236) y Sevilla (1247-1248). En el sistema *aeque principaliter* (igualmente importantes), la estructura es mucho menos centralizada y los nuevos territorios continúan como principados o reinos independientes que mantienen sus propias leyes, instituciones y costumbres⁶. Es este segundo sistema de gobierno, el *aeque principaliter*, el que resulta claramente aplicable tanto a la Corona de Aragón como al Imperio Español de la Primera Edad Moderna.

Regresando al plano puramente lingüístico, fueron varias las lenguas que convivieron no solo en la Corona de Aragón, sino en toda la Península Ibérica medieval. En el caso catalano-aragonés, las lenguas más empleadas en la Cancillería Real fueron el catalán —estrechamente relacionado con la dinastía real catalana que reinó hasta 1410—, el aragonés y el latín⁷. No fue hasta 1412 cuando, con la llegada de una nueva dinastía castellana, de la mano de Fernando I de Antequera, el primer Trastámara que reinó en Aragón, se produjo un aumento en el empleo del castellano. Otras lenguas habladas o escritas que también tuvieron cierta importancia en este contexto fueron el occitano, el francés, el italiano, el hebreo y el árabe. El caso del occitano es notable, porque los catalanes lo usaron para escribir poesía hasta la llegada de Ausiàs March (1400-

1459). Del mismo modo, en otros reinos peninsulares encontramos también una miríada de lenguas: el castellano, el gallego-portugués, el eusquera, el latín, el árabe y el hebreo, y ya hacia finales del período cobran mayor importancia los textos aljamiados. Pero lo que resulta particularmente relevante fueron los usos especializados que se les dieron a estas lenguas. Como ya se ha señalado, los catalanes emplearon el occitano para sus composiciones poéticas hasta el siglo xv, mientras que los castellanos hicieron lo propio con el gallego-portugués hasta el siglo xiv. No en vano, una figura de la talla cultural de Alfonso X el Sabio (r. 1252-1284), tan amante de la ciencia, la literatura e impulsor de traducciones, escribió sus loadas *Cantigas de Santa María* en gallego-portugués. Por su parte, el latín era una lengua fundamental para todas las cancillerías reales, la Iglesia y la Universidad, y más en general para los campos del derecho, la ciencia, la teología, la diplomacia y el humanismo.

En lo que al árabe y al hebreo se refiere, se trataba de las lenguas propias de las comunidades religiosas musulmana y judía (algunos judíos dominaban el árabe y el hebreo indistintamente), que se vieron marginalizadas de manera paulatina hasta que fueron forzadas a convertirse o fueron expulsadas. De nuevo se observa aquí la estrecha relación existente entre la política, la lengua y, en este caso, la religión. En 1492, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, los Reyes Católicos, expulsaron de sus reinos a los judíos que no quisieron convertirse al cristianismo. A los musulmanes les pasó lo mismo, pero, en su caso, por etapas. Cuando los Reyes Católicos conquistaron el Reino nazarí de Granada, también en 1492, parecieron inclinados a no imponer la conversión forzosa. Sin embargo, apenas diez años después, en 1502, les obligaron a convertirse o marcharse. En 1526, su nieto, Carlos V, forzó la conversión del resto de mudéjares (musulmanes que vivían bajo dominio cristiano) que todavía permanecían asentados en las Coronas de Aragón y Castilla. Algunas zonas, como el Reino de Valencia, tuvieron hasta ese momento una minoría musulmana muy considerable a nivel numérico, e importante a nivel económico y productivo. De hecho, los musulmanes valencianos parece que mantuvieron el árabe a nivel coloquial hasta el siglo xvii —lo mismo puede decirse de los aragoneses, los catalanes y los navarros, que también fueron bilingües, si bien estas comunidades eran más pequeñas—⁸. Todos estos mudéjares, una vez convertidos al cristianismo, pasaron a ser

conocidos con el nombre de moriscos y acabaron siendo expulsados por Felipe III entre 1609 y 1614.

Retornando a la Corona de Aragón medieval y al catalán más en particular, esta era la lengua en la que encontramos la mayoría de los textos literarios producidos y conservados. Es al mallorquín Ramon Llull (*ca.* 1232-1316) al que tradicionalmente se le atribuye el mérito de haber transformado el catalán en lengua literaria para la prosa. Esto es, sin duda, algo que ha sido considerado en retrospectiva, ya que, como John Dagenais ha puesto de manifiesto, Ramon Llull es una figura puramente mediterránea, cuyo objetivo no fue crear la lengua literaria de la futura nación catalana⁹. Desde sus visiones, supuestamente acaecidas entre 1263 y 1265, su proyecto vital fue convertir a los «infiel» (judíos y musulmanes) al cristianismo, y para ello se concentró en propiciar lo que consideró eran las herramientas más idóneas: fundó monasterios en los que los franciscanos pudieran estudiar árabe y desarrolló su *Ars Magna* para contribuir al debate inter-religioso y potenciar la conversión. Además, Ramon Llull no solo escribió en catalán, sino que además hizo lo propio en latín y, supuestamente, también en árabe y en occitano. Esto, en el contexto medieval, no debe ser considerado como algo extraño, sino más bien habitual. Fueron numerosos los escritores peninsulares que escribieron en más de una lengua y/o que estuvieron en contacto con varias tradiciones literarias, o que incluso tradujeron sus propias composiciones de una lengua a otra. Un ejemplo, análogo al de Ramon Llull, fue el del también mallorquín Anselm Turmeda (1355-1423), que produjo una serie de textos en catalán, entre ellos el muy divulgado *Llibre de bons amonestaments* o *Fra Anselm*, y también en árabe. Pero, en su caso, renunció a sus votos franciscanos, se convirtió al islam y acabó sirviendo a dos sultanes de Túnez y escribiendo polémica religiosa anticristiana. En suma, las sociedades peninsulares eran multiculturales y las cancellerías reales eran plurilingües, y estas dinámicas se filtraron a la producción textual peninsular.

Las situaciones de intercambio cultural que se produjeron en la Península Ibérica concuerdan con lo que Maria Louise Pratt definió como «zonas de contacto», es decir, y parafraseando su definición, se trataba de unos espacios sociales en los que diferentes culturas interactuaban en contextos distintos en los que también se observaba una asimetría en las relaciones de poder y prestigio¹⁰. En

cualquier caso, y como ha señalado Brian A. Catlos, algo que puede parecer extraño o excepcional en una tradición religiosa-cultural cobra sentido cuando se examina como un fenómeno más general entendido en un contexto más amplio¹¹. A modo de ejemplo, el narrador de *L'Espill o Llibre de les dones (el Espejo o Libro de las mujeres)*, obra del médico valenciano Jaume Roig (muerto en 1478), puede considerarse «excepcional» dentro de la tradición latino-romance, pero, como señala David Wacks, es «normal» si se lee en el seno de la tradición del maqamat hebreo, y de autores como al-Harīzī y Ibn Zabara¹².

Obviamente, Ramon Llull no fue el único que contribuyó a estandarizar la prosa catalana. La Cancillería Real de la Corona de Aragón también tuvo un papel importante en el desarrollo del catalán literario. Tanto es así que algunas figuras destacadas de la literatura catalana fueron secretarios reales, siendo el principal Bernat Metge (*ca.* 1340/6-1413), autor, entre otras obras, del celebrado *Lo somni (El sueño)*¹³. Incluso algunos soberanos, como Jaume I el Conquistador (r. 1213-1276) y Pere III/IV el Ceremonioso (r. 1336-1387), escribieron en catalán o, más específicamente, colaboraron en la escritura de sus propias crónicas. Estas dos crónicas, junto con las de Bernat Desclot (*ca.* 1288) y Ramon Muntaner (*ca.* 1328), son tradicionalmente conocidas como las *Cuatro grandes crónicas catalanas*. Para la poesía catalana, como ya se ha mencionado, la figura medieval más destacada fue Ausiàs March, cuya producción poética tuvo una gran incidencia en las letras castellanas cuando fue traducida. Uno de sus traductores fue Jorge de Montemayor o Montemor (*ca.* 1520-1561), quien, por su parte, puede ser considerado un autor ibérico por excelencia, ya que era portugués, tradujo del catalán y escribió en castellano. Es precisamente a Ausiàs March a quien Lledó-Guillem dedica el capítulo cuarto del libro que tiene en sus manos, *La formación de la identidad lingüística catalana (siglos XIII-XVII)*. Del análisis de sus ediciones, traducciones y comentarios deduce que March fue fundamental en la construcción político-lingüística del Imperio Español.

Son muchos más los textos y autores que se abordan en esta monografía, algunos muy canónicos, como la *Crònica* de Bernat Desclot —que Lledó-Guillem considera el primer ejemplo de la existencia de una identidad lingüística catalana independiente— o la de Ramon Muntaner. Otros de los escritos analizados son me-

nos conocidos, como el «Soneto en una lengua que es juntamente valenciana y castellana» de Jaume Orts, pero no por ello menos importantes para entender la creación de la ideología lingüística. En general se trata de un corpus escrito en catalán y en occitano (en el caso de Orts también en castellano) que nunca había sido leído conjuntamente, ni de esta manera, y que busca renovar la discusión. De este modo, el libro de Lledó-Guillem constituye una sofisticada y novedosa investigación de la lengua catalana que bebe del desarrollo de los campos teóricos expuestos con anterioridad, principalmente de la Sociolingüística y la Glotopolítica, pero también el de la Posfilología y las nuevas aproximaciones abiertas por los Estudios Mediterráneos. De hecho, más que una obra sobre el catalán en sí mismo, es una exposición de cómo el catalán se construyó e interactuó con otras lenguas, sobre todo el occitano (también conocido como lengua lemosina, provenzal, *llengua d'oc* o *langue d'oc*), y de cómo el catalán de Valencia (en su variante llamada *valencià apitxat*) influyó en la ortografía y en la valoración de la lengua catalana con relación al castellano. Es también una reflexión sobre cómo la ideología impacta nuestra concepción de la lengua y sobre cómo la relación existente entre el catalán y el occitano se transformó en un instrumento político e ideológico para la construcción de la Corona de Aragón y del Imperio Español. Ya en la conclusión del libro, Lledó-Guillem aborda cuestiones y problemas actuales, como el debate catalán-valenciano, la renovada fuerza del independentismo catalán, el referéndum sobre la independencia de Cataluña celebrado el 1 de octubre de 2017 o el papel de la lengua en la construcción del Estado y la nación. Consecuentemente, en el contexto español actual, de crisis constitucional y ansiedades políticas, la lectura de un libro como el presente es idónea, porque el pasado ilumina el presente.

Para Vicente Lledó-Guillem, este trabajo es además la culminación de muchos años de dedicación a esta temática, que ha marcado su trayectoria intelectual. Su biografía presenta, asimismo, similitudes con las de los autores que le interesan y estudia. Mediterráneo es su origen, es tan valenciano como Ausiàs March y Vicent Ferrer, se formó primero en España e Irlanda y acabó estudiando una maestría en la Universidad de Miami y doctorándose en la Universidad de California Berkeley. Su obra académica está escrita en catalán, en castellano y en inglés porque es un autor multilingüe, lo que

le ha permitido entrar en un diálogo estrecho con estas tres ricas tradiciones intelectuales. Siempre se ha movido entre la lingüística y la literatura medieval y de la Primera Edad Moderna. Prueba de ello es su primer libro: *Literatura o imperio: la construcción de las lenguas castellana y catalana en la España renacentista* (2008) y sus numerosos artículos. En la actualidad es catedrático de español en la Universidad de Hofstra, que está ubicada en Nueva York, por lo que vive y trabaja en una de las ciudades más dinámicas, multilingües, multiconfesionales y cosmopolitas del planeta. También es traductor de su propia obra, porque *La formación de la identidad lingüística catalana (siglos XIII-XVII)* apareció primero en inglés con el título: *The Making of Catalan Linguistic Identity in Medieval and Early Modern Times* (2018). Sin duda, este periplo vital e intelectual le ha proporcionado no solo las herramientas necesarias para estudiar la lengua, la literatura y la cultura premodernas, sino que también ha contribuido a formar su mirada, que es original e incisiva, y que le ha permitido estudiar viejos y nuevos problemas y aportar lecturas novedosas. En conclusión, están a punto de leer un estudio innovador y muy meditado, que profundiza en *La formación de la identidad lingüística catalana (siglos XIII-XVII)*.

Núria SILLERAS-FERNÁNDEZ
Universidad de Colorado Boulder